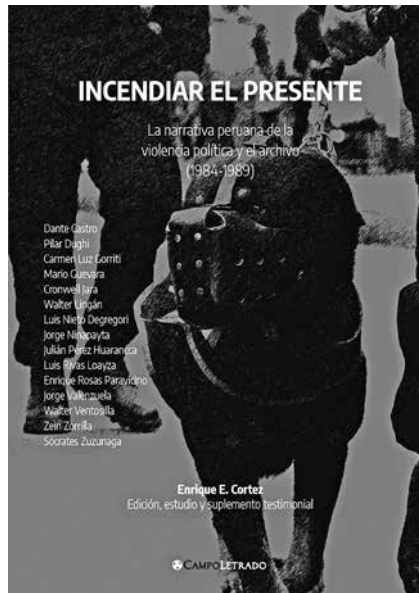


# Incendiar el presente: narrativa y archivo

ESTRELLA GUERRA CAMINITI

*Incendiar el presente* es, precisamente, lo que provoca esta antología. Es imposible recorrer sus páginas sin experimentar el frágil equilibrio que sostiene nuestro presente, porque el pasado que se narra en los cuentos que componen esta antología todavía deja sentir sus ecos. “[...] el archivo es una manera de describir la producción de discursos y al mismo tiempo un lugar material de preservación y/o olvido” sostiene Enrique Cortez, el antologador en el estudio que precede a los cuentos y que los pone en perspectiva. La idea de archivo ficcional literario como una forma de preservar una cotidianidad que de otra manera, no solo quedaría en el olvido, sino que sería inasible en sí misma constituye la fuerza y contundencia con la que nos llega esta muestra de cuentos. El interesante estudio introductorio precisa cómo, para lograrlo, el conjunto oscila entre el testimonio y la ficción, que permite reconocerse en lo creado; entre la muestra escogida y el archivo exhaustivo, que a partir de un puñado de historias nos aproxima a una inteligibilidad de lo ocurrido en los Andes; y entre la construcción de una poética de la violencia y, el lenguaje propio y personal de cada autor.

El hilo conductor es el período de la violencia política que se sufrió, sufrimos, entre los años 1984-1989. Julián Pérez Huaranca, Enrique Rosas Paravicino, Zein Zorrilla, Luis Rivas Loayza, Dante Castro, Luis Nieto Degregori, Jorge Ninapayata, Mario Guevara, Walter Ventosilla, Jorge Valenzuela, Walter Lingán, Sócrates Zuzunaga, Pilar Dughi, Conrwell Jara y Carmen Luz Gorriti trazan la geografía del terror a través de los andes centrales en pequeños pueblos campesinos como Lucmapampa, Llavinayoc, Marcacocha, Cruzpampa o en centros urbanos como Huamanga o Huancayo. En todos ellos, se enfatiza cómo era antes de la violencia: “La vida se prolongaba por días y meses y años como el agua limpia del riacho que nacía del manantial, llevando hojitas, espuma, palitos y basuritas, llevando nuestros sueños en barquitos de papel” (Rivas Loayza, “Esperanza”, p. 121); “Hoy hace el mismo calor que antes, el que nos hacía arder las caras y el que nos obligaba a escondernos adentro de los eucaliptos a mascar hojas de coca” (Ventosilla, “En la quebrada”, p. 206); o “Ahora que retornaba de la escuela pensaba en su madre y la imaginaba dentro de la cocina de adobe y techo de paja, atizando sudorosa el



## Incendiar el presente. La narrativa peruana de la violencia política y el archivo (1984-1989)

Enrique Cortez  
 Campo Letrado editores  
 Lima, 2018  
 350 pp.

fogón para dar de comer a sus hermanitos, que jugaban ruidosamente en el patio de tierra” (Guevara, “Solo una niña”, 200). Y, luego, cómo su paso deja profundas heridas en sus gentes, en las casas, en los animales, en la tierra, en el aire. Lo conocido se convierte en un “¡Mundo revuelto!”, como en el cuento de Walter Lingán, un mundo destrozado en el que es difícil imaginar que la vida pueda volver a vivirse: “La tristeza y la desolación parecían haberse asentado definitivamente en toda la casa. El corredor permanecía en silencio y mis pasos, que pretendían desordenar esa calma, perdieron su decisión mientras avanzaba cerca de la vieja mesa de roble, de la alacena, del espejo; estuve entrando en las habitaciones con mucho cuidado, como si temiera despertar al propio silencio, sin saber lo que buscaba, mientras veía crecer las sombras debajo de las sillas, estirarse desde los rincones como si buscaran algo también” (Ninapayata, “Mi hermano Alberto”, pp. 190-192). O como en el caso de “Al filo del rayo” de Rosas Paravicino que ya no se entiende quién es quién porque hay que tomar partido o por los camaradas o por

los militares, ser uno mismo es peligroso y sospechoso: “Me entran ganas de llamarles por sus nombres, pero me contengo. Eso iría contra mi propia seguridad, contra la seguridad de mi familia. Porque ese otro bailante, de chompa café, con máscara de colores vivos, es don Hermenegildo Astete Carpio, maestro de escuela, alferado del santo patrón del pueblo..., es decir, mi padre. Mejor me voy” (p. 115). Y, sin embargo, la experiencia de la belleza se puede palpar en las palabras de todos estos cuentos a pesar del horror que relatan: “*Meses y años han pasado / ¿dónde estará? / acaso dentro de los pedregales / volviéndose tierra / o en medio de las espinas / ya brotando como las hierbas...*” (Lingán, “¡Pacha Tikra! (¡Mundo Revuelto)”, p. 225); “La vida se prolongaba por días, meses y años como el agua limpia del riacho que nacía del manantial, llevando hojitas, espuma, palitos y basuritas, llevando nuestros sueños en barquitos de papel. Creímos nosotros con nuestros juegos, tras los pececillos del arroyo, la pelota y las cometas; crecieron las necesidades de don Pasku y la mama Adiku” (Rivas Loayza, “Esperanza”, 121). Así, los cuentos conforman una *polifonía* que nos permite experimentar un período disruptivo de nuestra historia.

La antología se cierra con un suplemento testimonial en el que los autores responden a tres preguntas formuladas por el editor que, en resumen, son las siguientes: ¿cómo percibe la experiencia de escritura del cuento?, ¿le parece importante para la comprensión de su obra formar parte de una generación que empezó a publicar en los años ochenta? y ¿podría destacar alguna dimensión simbólica en su obra de la que el lector debería estar advertido? Las respuestas dadas por los narradores a estas preguntas conforman en cada caso una breve teorización sobre lo que para ellos implica su labor de escritores. Brinda una interesante retroalimentación con la cual regresar a los textos para releerlos con nuevas claves de interpretación.

Se trata de un texto completo en cuanto a sus objetivos y a sus logros. Difícil de leer, porque nos interpela y porque no podemos seguir siendo los mismos; pero ello es una prueba de su densidad y calidad. Lo vivido no podrá ser obviado o puesto entre paréntesis. Solo nos queda volver a incendiar el presente con la memoria para que el dolor no haya sido en vano y para que de él puedan surgir *amarillas florecitas de retama*.